



LOGROS Y RESULTADOS

*Texto elaborado por: Gonzalo Jiménez
Equipo pedagógico Nacional*

El proyecto “*Paciliteracia - El Quijote cabalga de nuevo*”, se formuló pensando satisfacer la incierta demanda de personas adultas por saber leer, escribir y manejar la aritmética elemental – las cuatro operaciones básicas: dividir, sumar, restar y multiplicar–.

Estas personas, por lo común conocidas como analfabetas, las que nada saben, o analfabetas funcionales, las que no logran insertarse al mundo laboral formal por su precario nivel de lectura, escritura y manejo matemático, o por desconocimiento de los requerimientos de la economía moderna – manipulación de tecnología, conocimiento y dominio simple de lenguajes no verbales y ojalá conversación en otras lenguas, demandan este saber para elevar su calidad de vida, por lo menos conseguir mejores ingresos o lograr un empleo estable, y algunas quieren concluir sus estudios de primaria y básica secundaria.

Sin embargo, cuando se empezó a ejecutar el proyecto estos cálculos no resultaron del todo ciertos, pues aunque si se percibía una cuantiosa demanda por alfabetización, proveniente en especial de población desplazada por razones de la guerra interna, el desempleo, el despojo de la tierra, la discriminación, la escasez de oportunidades de estudio; ésta demanda tendía a concentrarse en adultos mayores, en particular mujeres, que estaban a su vez vinculados a programas de atención - alimentación y capacitación en algunos oficios – y recreación – prácticas ligeras de deportes, baile y dibujo.



Surgió entonces un reto: cómo enseñar a leer, escribir y realizar operaciones aritméticas; a personas con dificultades manuales, de concentración, de vista, de oído, de movilidad, de sueño, de irascibilidad; aunque con cantidades de saberes expresados en una sólida capacidad de vivir – aunque esto a veces se pareciera a la simple sobrevivencia – en medio de adversidades, pobreza, abandono, desprecio, exclusión, frustraciones, prejuicios, resabios, mañas.

Pensamos en la significancia del Quijote en el mundo actual, y encontramos que a veces es utopía, sueño imposible, pero a veces ingenuidad, vanas ilusiones. Para nosotros adquirió más bien el carácter de férreo compromiso con la vida, y por tanto, a pesar de comentarios bien o mal intencionados, preferimos pensar en aquella expresión de *¡ladran sancho señal que cabalgamos!* convencidos que en todo ser humano hay muchas paces, en sus distintas significancias, y por ende un potencial de construcción de vida.



Nos dimos a la tarea de diseñar una guía, evocando a los maestros Charry y Freire. El uno por su cartilla, que empezaba por la *m* con la *a* y seguía con la silaba *ma* y la frase “*mi mama me mima*”. El otro por su propuesta de alfabetizar para la vida teniendo en cuenta los saberes de la persona adulta y su interés – así estuviese dormida – por transformar la realidad en beneficio de los más pobres. También evocamos a Monseñor Salcedo quien impulsó un programa de bachillerato por radio, haciendo uso masivo del transistor, pequeño radio que pegado a la oreja del campesino no impedía a éste la realización normal de sus tareas y más bien utilizaba dinámicas como sugerir al labriego contar cuantas veces echaba azadón para la siembra y así entronizar en éste una idea y práctica del conteo, base de toda formación matemática, por lo menos de la impartida hasta los años setenta del siglo XX.

La guía que al final diseñamos, combinaba letras, silabas, palabras, frases, imágenes, preguntas y lecturas – de recetas de cocina, fábulas, poemas, artículos de prensa y revistas - de manera que cubriera aspectos esenciales de la formación lecto-escritora, sin dejar de lado por supuesto el conocimiento de la gramática de la lengua castellana. Claro está, que el vocabulario de inicio fue sugerido por nosotros, dada la necesidad de inducir un camino y sobre la marcha se aprendiera la técnica y luego se pudieran conformar vocabularios propios acordes a las distintas situaciones de vida y contextos en que se desenvuelve la vida de los adultos.



Paciculturas

Línea de trabajo del Observatorio para la Paz

Mayor información escribanos a: paciculturas@obserpaz.org

Al mismo tiempo, y con la esperanza de avanzar también en el aprendizaje de las matemáticas, se introdujeron ejercicios orientados a que el adulto pensara, desde su vida cotidiana, qué tipo de operaciones hacía con más frecuencia, en función de qué utilizaba los números y las operaciones básicas, y qué dificultades tenía para representar en un papel estas operaciones.

De esta manera, una de las claves de la guía, que seguiría en lo fundamental el método Freire de alfabetización de adultos, ensayado con éxito en distintas circunstancias y países – como la revolución sandinista en Nicaragua y la formación de líderes en las barriadas de las ciudades grandes de Brasil - era desatar diálogos entre los adultos, entre éstos y los voluntarios que hacían las veces de tutores y entre todos y el vecindario que de muchas maneras terminaba por vincularse al programa.



El diálogo tenía como finalidad determinar las palabras de mayor uso por parte de los adultos, el significado o los significados con que estas se usaban, las maneras de graficarlas e identificarlas en distintos formatos de textos, y la capacidad de relacionarse los adultos con los demás y su entorno vital. Estas finalidades a su vez deberían motivar un trabajo de reflexión que posibilitara establecer las violencias implícitas y explícitas en las palabras y las formas de desarticularlas y usarlas en un sentido de paz. De un vocabulario, muchas veces apropiado de manera violenta y por ende utilizado con fines violentos, se pretendía pasar a un vocabulario de paces, tanto en su significado como en su uso.

Los hechos mostraron que buena parte de las dificultades estaban del encuentro de dos culturas:



Paciculturas
Línea de trabajo del Observatorio para la Paz
Mayor información escribanos a: paciculturas@obserpaz.org

De un lado una que pide tareas, planas, ejercicios de caligrafía, dictados y por supuesto copias con ortografía correcta, y de otra una que más allá de la forma busca que la persona represente en un tono propio sus palabras con sentido de paz, aquí lo importante más que la buena letra, ortografía, manejo de los tiempos, la composición de oraciones, la lectura fluida, vocalizada, rápida, y que facilitara la retención de datos, era el sentido que los adultos dan a las palabras habladas, leídas y escritas, pues en ello en buena medida radica consolidar una cultura de Paz.

También el asunto era conjugar lectura, escritura, dialogo y matemáticas, sin que los adultos se inclinarán a una u otra dinámica de aprendizaje. En este caso se trataba de aprovechar la primacía de la oralidad en los adultos mayores, su capacidad narrativa y anecdótica para describir sentimientos, emociones, pensamientos, hechos del pasado, del presente y hasta a veces de un futuro hipotético, y por consiguiente, de esa lectura que llamamos de la vida. Se incluían en estas dinámicas que arrancaban con la oralidad el conocimiento de cuentos, mitos, leyendas, historias, anécdotas, que aunque nunca hubiesen sido leídas eran contadas – así casi siempre fueran distintas de sus versiones originales – con gran propiedad por los adultos, quienes llegaban incluso hasta representarlas y debatir su autenticidad, la lecciones que dejaba.

En medio de estos cruces de creencias y prácticas, se impuso **el juego como la mejor dinámica para aprender**, lo cual no significó ningún gran descubrimiento, sino encontrar que éste apareció adecuado al tamaño, gustos, motivaciones, capacidades y calidades de los adultos, cuando decimos juego, nos referimos a ese que se nutre de palabras, empezando por jornadas dedicadas a los típicos chistes verdes, pasando por crucigramas, rompecabezas, sopas de letras, y llegando hasta adivinanzas, composición de versos, coplas, canciones, rimas, cuentos, refranes.



El adulto encontró que ellos en sí mismos son libros que pueden ser leídos por otros y que cuando se lo proponen dejan que jueguen con ellos, para que después llegue su turno de jugar con otros libros, reflejados en otras personas, en particular quienes hacen parte de su vida más cercana y a menudo no se prestaban para hablar, conversar, o hacer de estos eventos actos de aprendizaje entretenido. Al volverse o sentirse libro, el adulto podía descifrar con facilidad el significado de los vocablos existentes en toda lengua humana, incluyendo sus particularidades regionales o modismos, encontrarles sus múltiples formatos de representación y utilizarlos con fines creativos.



Paciculturas

Línea de trabajo del Observatorio para la Paz

Mayor información escribanos a: paciculturas@obserpaz.org

¿Pero qué tanto permitió a los adultos que tomar conciencia de ser libros les sirviera para escribir otros textos y leer otros libros?

La respuesta parece que podríamos encontrarla en una nueva versión del programa, porque por lo pronto solo alcanzó en muchos casos para que firmaran de su propio puño y letra, escribieran cartas de agradecimiento y petición a posibles cooperantes y reconocieran recibos, fórmulas, tablas de buses, contratos, escrituras.

Para la mayoría, que nunca había tenido oportunidad de ir a una escuela, aunque muchas veces tuvo que actuar en calidad de educador, o que nunca vio merito en ir a una escuela, por aquello de allí se pueden aprender vicios y malas mañas o en una escuela no se aprende a hacer dinero ni ser buena ama de casa, este juego de palabras de seis meses, **terminó siendo un feliz momento de vivir con dignidad.**

